

## Una etapa en el desafío Francia-Estados Unidos

**H**ISPANOAMERICA se moviliza contra la bomba atómica que llega a sus puertas. Llega por el Pacífico, donde este verano —entre junio y septiembre— Francia va a hacer estallar su primera bomba de hidrógeno en el atolón de Mururoa. Las experiencias nucleares en el Sahara —polígono de Reggane— levantaron enormes protestas contra Francia en toda África, un continente que se desea también desnuclearizado. Francia decidió irse con su bomba a otra parte. A Polinesia. Al mismo tiempo, inicia en la Guayana la construcción de un centro de estudios espaciales desde el que puede lanzar proyectiles indudablemente científicos, pero también militares: el problema estratégico actual de Francia es que si dispone de ciertas bombas atómicas, no tiene en cambio a su disposición todavía los vehículos nucleares —vectores, en el lenguaje militar de hoy— como para colocarlas a gran distancia. Francia está acelerando sus programas nucleares. Están en construcción instalaciones capaces de producir el tritium necesario para la creación de bombas termonucleares, prepara submarinos atómicos portadores de cohetes y la fábrica de Pierrelatte realiza el enriquecimiento del uranio capaz de producir la bomba de hidrógeno. El polígono de ensayo atómico de Polinesia, lleva dos años de preparación y está dispuesto ya. En cambio, se calcula que la base aeroespacial de Kuru, en la Guayana, no podrá estar terminada antes de 1969. La teoría política de este esfuerzo militar tiene sus raíces en un término latino: «Si quieres la paz, prepara la guerra». A pesar de que durante por lo menos veinte siglos este aforismo se ha demostrado falso, y que cada preparativo de guerra ha conducido a la guerra misma, sigue teniendo valor en lablos políticos. Por eso el Gobierno francés sostenía, hace unos días, en la Asamblea Nacional, por boca de su primer ministro Pompidou, que «el armamento nuclear no está hecho para ganar una guerra, sino para impedirla».

Parece que Francia tiene ya suficiente seguridad en su armamento atómico, y es sin duda esa seguridad en sí misma la que le obliga a abandonar la OTAN, como culminación de su desafío global a los Estados Unidos. Los Estados Unidos, a su vez, tienen numerosos elementos de respuesta. Uno de ellos es, sin duda, esta movilización de protesta del subcontinente hispanoamericano contra los ensayos nucleares franceses en el Pacífico. La forma oficial es la Conferencia Hispanoamericana de Desnuclearización, cuyos preparativos se están realizando ahora en Méjico. No olvidemos que Méjico acaba de recibir la visita del Presidente Johnson: rodeado de 6.000 guardias, tras los cuales, los «marichis», tocando «Guadalajara», apagaban los gritos contra Johnson —llegaron a llamarle «asesino»—, inauguró el monumento a Abraham Lincoln —quince mil dólares de bronce— y se encontró, allí, con un viejo amigo: el senador Barry Goldwater. La presencia de Johnson en Méjico estaba sustentada por el hecho de celebrarse el Día Panamericano, pero indudablemente habrá tratado, en sus conversaciones con los políticos mejicanos y con los diplomáticos continentales, el problema de la desnuclearización de América, que se ha convertido en un acto simple y claramente antifrancés. La raíz anti nuclear es tan profunda, que el tema ha prendido rápidamente en el pueblo y de Gaulle ha perdido, de un golpe, todo el efecto «simpático» de su viaje a Méjico, seguido meses más tarde por una gran «tourné» continental. Los Presidentes de Perú, Colombia y el Ecuador, han enviado mensajes a de Gaulle pidiéndole que abandone sus proyectos. No han recibido —hasta ahora— respuesta. Nadie espera que sea positiva. «Podrá sobrevenir una crisis en las relaciones, actualmente amistosas, entre ese país europeo y los países hispanoamericanos», escribe el «Correo» (Perú, independiente); «La Tribuna» (Perú, aprista, o sea en la oposición de izquierdas) llega a decir: «Es nuestra descendencia la que está amenazada por las radiaciones atómicas». Un titular humorístico en un periódico de Chile dice: «Si de Gaulle lanza su bomba, nosotros tomaremos París», pero más seriamente, en un editorial, el «Mercurio» escribe: «La insistencia de de Gaulle en transferir a Oceanía sus instalaciones nucleares, hace ver los inconvenientes de ese género de ensayos sobre una región del mundo que hasta ahora no había sido tocada. Los países de América del Sur se solidarizan en esta inquietud ante el peligro atómico y Francia, que tantas veces nos ha demostrado su simpatía, deberá tomar en consideración esta preocupación nuestra». Los diputados chilenos van a enviar un telegrama colectivo —aprobado por unanimidad— a la Asamblea Nacional Francesa. Y en la conferencia preparatoria de Méjico, el delegado de Venezuela ha acusado directamente a Francia de atentar contra «la paz y el bienestar» de los pueblos americanos.

En una palabra, lo que se propone ahora el Departamento de Estado con esta hábil movilización hispanoamericana es llegar a la firma de un tratado interamericano de desnuclearización del subcontinente. Este tratado enfrentaría a Francia con la necesidad de abandonar sus proyectos en la Guayana o bien de exponerse a una «violación colonialista» del tratado, mediante la utilización de uno de los escasos puntos de América que quedan bajo el mandato directo y colonial de un país europeo. Si el tratado de prohibición se lleva a las Naciones Unidas y éstas lo aprueban, como debe ocurrir, Francia quedaría, una vez más, al margen de las decisiones de la ONU.

Pero no todo va por lo mejor en la conferencia preparatoria, denominada con las siglas «Copredal» (Conferencia Preparatoria de Desnuclearización de América Latina), donde se reúnen veinte países iberoamericanos. Hay disensiones. Brasil,

# IBEROAMERICA, CONTRA LA BOMBA

Por EDUARDO HARO TEGLEN

por ejemplo, ayudado por otros países, no quiere aceptar un tratado que no esté aceptado por Cuba. Es un problema semejante al de las reuniones de desarme de Ginebra, o al de las Naciones Unidas, donde la exclusión de China invalida cualquier decisión que ese país no tendría por qué respetar. Cuba no desearía otra cosa que ser invitada a esa conferencia. Pero la oposición de los Estados Unidos es muy fuerte. No solamente porque sería dar entrada de nuevo en las reuniones intercontinentales a un país que tanto trabajo le costó expulsar, sino porque sabe que Cuba ya a plantear, inmediatamente, un problema: la existencia en su país de la base norteamericana de Guantánamo. En Guantánamo —dice Cuba—, hay proyectiles atómicos: esos proyectiles están montados a bordo de aviones norteamericanos, en contra de la voluntad de Cuba. ¿Es posible acusar a Francia porque proceda a la explosión de una bomba de hidrógeno en un atolón lejano y olvidar que en Cuba existen estas bombas, y que el Estado cubano no las puede controlar? Las hay también en Panamá, en Puerto Rico; y a unas millas de La Habana, en Cayo Hueso. Toda la frontera de los Estados Unidos con Méjico está dotada de bases de proyectiles intercontinentales con cabeza nuclear. En cuanto al Pacífico, la multiplicación de bases atómicas de los Estados Unidos, es enorme. ¿Qué puede significar en estas condiciones, la desnuclearización del continente hispanoamericano? La cuestión, planteada así, vuelve a quedarse en su más estricta desnudez: un punto más en el desafío entre Estados Unidos y Francia, en el cual las naciones hispanoamericanas actúan exclusivamente contra Francia, olvidando que el problema más inmediato es el que plantean los Estados Unidos.

El proyecto presentado por el Brasil tiende a salir al paso mediante un anejo al tratado de prohibición nuclear iberoamericano. Este documento anejo sería firmado por todas las potencias atómicas del mundo —menos China, país irradiado— y también por aquellas potencias —como Holanda— que, tienen aún intereses coloniales en el continente.

La campaña alcanza Australia y otros países del Pacífico. En Port Moresby (Nueva Guinea) un técnico australiano de aviación civil ha atacado, por su cuenta, con un martillo, un avión militar francés que repostaba; un DC-6 afectado a una escuadrilla que participa en los preparativos de la experiencia atómica francesa. Ha sido una protesta individual.

\* \* \*

Toda idea de que de Gaulle va a abandonar sus proyectos hay que abandonarla. En el calendario militar francés está previsto que de aquí a 1980, treinta naciones del mundo tendrán la bomba atómica. De Gaulle no cree que sea posible llegar a un acuerdo de «no diseminación» del armamento nuclear. Según Francia, India, Canadá, Japón y Alemania Federal pueden tener la bomba en cualquier momento; Israel, Suecia, Bélgica e Italia la tendrán en 1970; Suiza, Holanda, Checoslovaquia, África del Sur, España, Australia, Alemania del Este y Egipto podrán tenerla hacia 1975; y Brasil, Pakistán, Argentina, Méjico, Polonia, Hungría, Yugoslavia, Dinamarca y Noruega, deberán tenerla en 1980; a partir de esa fecha, cada nación podrá tener, inmediatamente, su bomba atómica. Hasta las naciones más retrasadas —hoy— del mundo. Los técnicos franceses creen que un país con un mínimo de infraestructura industrial, los conocimientos necesarios y un presupuesto inicial de quinientos millones de francos, pueden fabricar su primera bomba. La idea de que este camino es irreversible determina la política de Francia de no asistir a la Conferencia de Ginebra ni a ninguna otra conferencia de desarme, y a proseguir, sin límite ni compromiso, su camino nuclear.